



Instituto de
Relaciones
Internacionales



africa@iri.edu.ar

Artículos

Rusia y el continente africano: en búsqueda de aliados para el reposicionamiento internacional

Martín Jorge

Introducción

Durante el Siglo XXI, el continente africano, ha ido tomando cada vez más relevancia dentro del sistema internacional, durante este proceso, los recursos naturales africanos adquirieron un rol central en la mira de otros estados.

Es en este marco que se fueron abriendo diversas puertas a los países africanos en torno a una nueva configuración del sistema internacional, donde cada vez observamos que distintos actores internacionales cobran una mayor relevancia; ya sea en el plano económico, en el plano militar, en el plano tecnológico, etc. África se encuentra actualmente ante un abanico de oportunidades, donde actores internacionales como la China, Estados Unidos y Rusia cobraron una importante relevancia.

Ahora bien, durante el Siglo XXI también se pudo observar un importante crecimiento de las economías africanas, lo cual contribuyó a configurar un nuevo posicionamiento de los estados africanos durante el corriente siglo (MORASSO 2015). En relación con lo anteriormente planteado, este desarrollo económico no solo contribuye al reposicionamiento africano dentro del sistema internacional, sino que también contribuye a que África se sitúe como un nuevo escenario de interés internacional, en el cuál la disputa por los mercados financieros y los controles parciales de los flujos financieros cobran aún más relevancia.

En estos marcos observamos que África se encuentra en una situación claramente comprometedor, donde se puede observar el interés de distintos países interpelando a los estados del continente de manera histórica y significativamente lejana (en comparación con los grandes imperios que iniciaron sus olas colonizadoras y que culminaron con el reparto de África hacia 1913). Es en este marco, países como China se lanzaron a la carrera sobre el viejo continente articulando espacios de cooperación

multidimensionales (MARCHETTI, 2016). Ante esta situación, Rusia no ha optado por permanecer de lado y ha decidido re-proyectarse sobre el continente africano. En esta puja, el país euro-asiático busca aliados que no sean interpelados por Estados Unidos ni por la República Popular de China. A pesar de ser el último gran actor internacional en ingresar en la puesta africana, cabe aclarar que éste tiene un recorrido histórico dentro del continente africano. En el Siglo XXI, Rusia ingresa en África con fines de reconstruir y superar aquella vieja presencia soviética. De esta manera, intentando ingresar en la dinámica africana de manera superadora en comparación con las políticas internacionales de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sus abordajes han sido estratégicos y claros: explotación mineral¹, desarrollo energético² e industria armamentística³.

En este marco, el objetivo del presente trabajo es analizar cómo la Federación Rusa inicia un ingreso estratégico en el continente africano en torno a sus tres ejes principales: recursos naturales, energía y el mercado armamentístico. Para ello, voy a realizar un recorrido histórico de las relaciones soviético-africanas para luego proceder a analizar el período comprendido entre Julio 2018- Junio 2019.

El fantasma del pasado: las relaciones soviético-africanas

La apuesta rusa en el continente como eje estratégico con vistas a un reposicionamiento geoestratégico en el sistema internacional no es novedoso (GUTIÉRREZ DEL CID, 2011). Bien posicionada luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas inició su emprendimiento mundial. Es a partir de 1950 que la URSS empieza a plantearse nuevas expectativas en torno a África, enmarcada en la caída de los imperios europeos (LECHADO, 1991).

El primer acercamiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a África tuvo como base el apoyo a los movimientos de liberación y los movimientos que reclamaban un proceso de descolonización, estos se constituyeron como los ejes rectores mediante los cuales ambas (URSS y las colonias africanas) entablaron relaciones históricamente inexistentes (LECHADO, 1991). Si bien los procesos de descolonización en África no se pueden enmarcar en una o dos décadas, ésta política soviética de apoyar los movimientos de liberación nacional a lo largo del continente sentó sus bases en términos de relación con los nuevos-próximos actores internacionales. Esta estrategia de abordaje se puede ver expresada claramente en un discurso de Nicolás Podgorny, presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS realizado el lunes 17 de mayo de 1976, donde se planteó que la potencia era «es solidaria con los pueblos de África austral que luchan contra la opresión colonial y la discriminación racial»⁴ (EL PAIS, 1976). Durante esta primera instancia, las relaciones giraban en torno a planificación militar y venta de armamento y, por supuesto, apoyo diplomático. Sin embargo, cabe tener en cuenta que no se llegaron a instaurar bases permanentes navales ni aéreas y ni tampoco la URSS llegó a trasladar tropas. A pesa

¹ Un claro ejemplo es el tratado entre Rusia y Sudáfrica en torno a la extracción y el procesamiento de recursos minerales hasta 2025. Actualmente, ambos países dominan el mercado del platino (metal que cotiza altamente por arriba del oro) y, es este acuerdo, el que intenta garantizar que esto suceda (MINISTERIO DE RECURSOS NATURALES, 2018).

² En este punto es importante destacar la declaración, que sucedió durante la reunión de los líderes de los BRICS, del Presidente Putin llamando a la conformación de una cumbre ruso-africana con el objetivo de aumentar las inversiones en torno al sector energético (RIA NOVOSTI, 2018).

³ Aproximadamente, el 35% de las armas del Continente africano provienen específicamente de Rusia junto con la instalación, en los últimos cinco años, de servicios para mantener los equipos militares rusos en África y programas de modernización de armamento (BBC, 2018).

⁴ Cabe aclararse que se da en un banquete de honor hacia el presidente de Mozambique, por el Frente de Liberación de Mozambique apoyado abiertamente por la URSS. Durante el discurso se hace mención solamente a África Austral debido a los ejemplos claros del mismo Mozambique con el FRELIMO y en el caso de Angola con el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA).

ello, esto no significa que la importancia de la potencia comunista en el continente haya sido menor durante las últimas décadas del Siglo XX.

Para la década de los 70 se habían configurado unos 11 países con tendencia socialista: Angola, Benín, Cabo Verde, Congo, Etiopía, Guinea, Guinea-Bissau, Madagascar, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe y Tanzania. Diez años después, casi la mitad de los 11 países con inclinaciones socialistas-soviéticas habían moderado sus posturas (sin necesariamente haberlas abandonado), pero aun así se habían constituido gobiernos pro-soviéticos en tres estados africanos: Angola, Mozambique y Etiopía⁵. Fue durante estas dos décadas que el objetivo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue el de mantener sus tres bastiones políticos y expandir su zona de influencia hacia los demás estados africanos (LECHADO, 1991).

Con espacios de influencia compartidos en África Subsahariana⁶, la Unión Soviética tuvo la posibilidad de disponer una importante cuota de esfuerzos en el Cuerno de África. Fue en la región nordeste que la URSS optó por apoyar a Etiopía frente a su antigua aliada; Somalia. Durante las últimas décadas del Siglo XX, en paralelo a la intensificación de conflictos, la potencia soviética realizó despliegues sin precedentes en el Mar Rojo junto a la construcción de una importante base naval con fines de reequipar y mantener a las fuerzas marítimas del Océano Índico. De esta manera, la potencia euro-asiática buscó el control de una región estratégica como es el caso del Cuerno de África (LECHADO, 1991).

Ahora bien, a pesar del avance anteriormente planteado y la penetración soviética en ciertos marcos de influencia africana mediante la participación en los procesos pro-descolonialistas y su posterior participación secundaria en los conflictos inter-africanos e inter-estatales; la situación económica para la década de los 80 en la potencia comunista y el proceso de apertura hacia occidente, generaron dificultades para la Unión Soviética. La URSS empezó a tener dificultades en la coordinación de sus zonas de influencias. Por un lado, esto se debe al ascenso de presidentes que se posicionaron bajo el Movimiento de Países No-Alineados y, en correlación con lo anterior, la progresiva apertura en términos de negociaciones y reducción de tensión entre la URSS y Estados Unidos; dio lugar a la influencia de ambos en torno a la cooperación con países africanos que anteriormente eran abordados de manera unilateral. Un caso ejemplificatorio es el caso de Mozambique, estado africano que empezó a acercarse al occidente y a sus respectivas políticas de ayuda económica tras la asunción de un presidente que precisamente se posicionó bajo el Movimiento de Países No-Alineados. También fue el caso de Angola, país que recibió ayuda estadounidense en torno al despliegue de militares para enfrentar a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola. Por último, un caso que a mi parecer es de suma importancia, fue el rechazo al gobierno surgido del Golpe de Estado en Sudán hacia 1985, acción que terminó reduciendo drásticamente las relaciones entre ambos países y generando la pérdida de influencia del gigante comunista en el corazón del continente africano (LECHADO, 1991).

Sin embargo, a pesar de lo anteriormente planteado, desde que Moscú inició su presencia en África por la década de los cincuenta hasta la Caída del Muro de Berlín y la posterior disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la capital comunista había firmado 37 pactos de asistencia técnica y económica y un total de 42 acuerdos comerciales (SAHUQUILLO, 2018). Además, muchos de los actores internacionales que eran primordiales para la Unión Soviética, si bien se abrieron a occidente y recibieron ayuda económica por parte de los Estados Unidos, la potencia comunista jamás perdió su grado de cooperación técnico-militar. A su vez, gracias al Movimiento de Países No-Alineados, el gigante euro-asiático pudo mejorar sus relaciones con países como Nigeria y el establecimiento de relaciones

⁵ Los dos primeros, Mozambique y Angola, fueron claves para la inserción de la Unión Soviética en África. Inclusive, sus independencias de Portugal en 1975 marcaron un antes y un después en la influencia soviética regional (LECHADO, 1991).

⁶ Como lo fue el caso angoleño por la participación de la República de Cuba durante en el marco de la Operación Carlota llevada adelante en 1975. Ésta operación supuso la participación cubana en lo que fue la Guerra Civil de Angola. Desde que ésta comenzó por 1975, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas contribuyó en armamento y diplomáticamente, pero fue Cuba quien tomó una participación, mucho más concreta con la movilización de tropas en el país africano (VALDÉS, 1979).

amistosas con Congo, Madagascar, Uganda, etc., (LECHADO, 1991). A pesar de todo ello, tras la caída de la URSS en 1991 y el surgimiento de la Federación de Rusia, recién podremos observar políticas de reposicionamiento geoestratégico ruso a partir de 2006 en el marco de la presencia de miembros claves en las políticas de gobierno: Dmitri Medvédev, Serguei Ivanov y Vladimir Putin (GUTIÉRREZ DEL CID, 2011).

El regreso ruso: una carrera de objetivos tripartitos

Como se planteaba en la Introducción de este trabajo, África ha adquirido un nuevo posicionamiento dentro del sistema internacional, en este marco, determinados estados han proyectado sus intereses geopolíticos sobre el vasto continente. Rusia es uno de los actuales países que, junto a China y Estados Unidos, ha iniciado políticas de reposicionamiento geoestratégico específicamente sobre África (GUTIÉRREZ DEL CID, 2011). Particularmente, si bien la Federación Rusa entró de manera tardía en la carrera africana en el 2006, cabe aclarar que su avance fue constante y tuvo progresos concisos. El presente trabajo procura analizar cómo se dió el reposicionamiento geoestratégico ruso en torno a sus tres ejes de interés o sus tres “objetivos tripartitos”: los recursos mineros, la energía y el desarrollo de la industria armamentística.

En lo que concierne a los recursos mineros, el estado euroasiático ha establecido importantes acuerdos comerciales con estados africanos. Particularmente, la Federación Rusa tiene especial interés sobre los metales raros, la explotación de diamantes y la extracción del petróleo.

Precisamente, uno de los casos que más ejemplifican la minería ruso-africana es la relación bilateral que existe con Sudáfrica. Inicialmente, cabe aclarar que ambos países son poseedores de las reservas más grandes de platino, uranio, paladio y otros recursos valiosos y, en consonancia con ello, ambos países son los principales controladores del mercado del paladio. De esta manera, tras un encuentro entre la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica y el Ministro de Recursos Naturales y Medioambiente en el marco del Comité Intergubernamental Mixto sobre Cooperación Comercial y Económica, se acordó la firma de un programa de cooperación que plantearía aumento de la cooperación bilateral. El acuerdo también establecería el aumento de la extracción y explotación de metales y su respectivo tratamiento químico hasta 2025.

De esta manera, la cercanía entre Sudáfrica y Rusia son cada vez mayores, ya para 2017 Sudáfrica componía el 20% del comercio total de Rusia y, para los primeros 9 meses del 2018, la actividad comercial creció en un 26% en comparación con el mismo período del 2017. Ahora bien, sin dejar de lado los principales intereses rusos en torno a los distintos recursos minerales de Sudáfrica, se han firmado unos 9 acuerdos que habilitan a empresas rusas a la extracción de petróleo y gas en el bloque 9 de la plataforma sur del estado africano. A su vez, el paladio también se consolida como un metal de rol primordial en la cooperación ruso-sudafricana (MNREFR, 2018). La razón de la centralidad del paladio en las relaciones bilaterales de ambos estados se debe al control del mercado de paladio por ambos estados. Para fines del 2018, Rusia había producido más de 85.000 toneladas de paladio y Sudáfrica unas 68.000 toneladas (el tercero en mayor productividad mundial de paladio es Canadá con 17.000 toneladas) (STATISTA, 2018).

En torno a la tónica de los recursos energéticos, Rusia ha tenido una importante gestión de acuerdos formalizados. Es a partir de 2013 que podemos ver un claro ejemplo de uno de los primeros ingresos de la Federación Rusa en el plano energético a la hora de estructurar las relaciones ruso-africanas (KREMLIN, 2013). Desde entonces, la Federación Rusa ha llegado a conformar importantes acuerdos con distintos estados africanos hasta la actualidad, constituyéndose como un socio prometedor en torno a aquellos países que optan por el desarrollo nuclear.

Enmarcado en los últimos dos años, la Federación Rusa realizó múltiples visitas al continente africano, una de ellas llevada adelante por el Ministro de Asuntos Exteriores durante el mes de marzo del 2018, y otra visita realizada por el mismo Presidente Vladimir Putin a Sudáfrica en el marco de la Cumbre de los BRICS en junio de 2018. En ambas visitas, los representantes de Rusia se acercaron con una concreta propositiva a los países africanos: abiertos a cooperar en lo que concierne al campo energético-nuclear. Particularmente, durante la visita de Putin a Johannesburgo durante la Cumbre de los BRICS, el presidente planteó su apertura a convertirse en uno de los principales socios con los estados africanos y también expresó: "Quiero poner de relieve que Rusia tiene previsto aumentar la asistencia a los países africanos en el desarrollo de sus sectores energéticos nacionales", haciendo referencia algunos proyectos petrolíferos, otros gaseosos y, en definitiva, otros proyectos nucleares (ROSS, 2018).

En la actualidad, unos 16 estados africanos que han firmado convenios de cooperación nuclear con el gigante euro-asiático. En este objetivo estratégico que gira en torno a las energías, distintas empresas rusas han tomado un rol clave; como es el caso de Gazprom, Lukoil, Postec o Rosatom (GARCÍA, 2019). Ahora bien, es interesante analizar que, dentro de ese rango de 16 estados, hay algunos países que recién se enmarcan en esta cooperación energético-nuclear y después nos encontramos con el caso de Egipto cuya planta nuclear está prevista a ser finalizada para 2020.

El caso egipcio es uno de las más grandes materializaciones de estos proyectos energéticos-nucleares que Rusia estableció a lo largo del continente. La futura central nuclear a concretar en el 2020 será fruto de programa nuclear de Egipto que tuvo sus comienzos en 1954. El sitio de El Dabaa seleccionado para la planta hacia 1983 y la construcción de la planta de energía nuclear se propuso en 2007. Posteriormente, si bien el espacio fue aprobado por la Agencia Internacional de la Energía Atómica en 2010, el proyecto se detuvo radicalmente en 2011 tras el inicio de la revolución que tuvo lugar en el estado africano. Recién para 2015, el gobierno de Egipto firmó dos contratos con la Federación Rusa donde se aportaba ayuda en la construcción de la central nuclear y en su respectiva financiación. La central nuclear va a constituirse como la primera en la República Árabe de Egipto, la cual prevé su entrada en funcionamiento para 2026. Un dato importante de observar para comprender el peso de la financiación rusa en torno a la central nuclear egipcia es que la misma financia el 85% del costo de construcción (POWER TECHNOLOGY).

Sin embargo, cabe aclarar que la opción de la energía nuclear se ha convertido en una aspiración para determinados estados africanos ante el poco acceso a la electricidad, que hasta 2014 era de menos de un 40%. Actualmente, diversos países han preparado sus terrenos para la proyección de futuros programas de energía nuclear. De esta manera, en coordinación con la Agencia Internacional de la Energía Nuclear, países como Nigeria, Ghana, Sudáfrica, Marruecos y Kenia ingresaron en la carrera energética, donde las propuestas rusas son atractivas. Sin embargo, estos cinco países nombrados se contraponen con aquellos asistidos por la Federación Rusa debido a la no firma o no ratificación de acuerdos internacionales como el protocolo adicional de salvaguardias del OEIA y la Enmienda a la Convención de sobre Seguridad Nuclear, la Convención contra el Terrorismo Nuclear, la Convención sobre la seguridad del combustible gastado y la gestión de desechos radioactivos y el Tratado sobre una zona libre de armas nucleares en África. Precisamente, estos son los casos de Egipto, Sudán⁷, Uganda y Etiopía (con la excepción de Etiopía en el caso del el Tratado sobre una zona libre de armas nucleares en África) (SCHEPERS, 2018).

Para finalizar con la categorización tripartida de los intereses rusos en el continente africano, debemos proceder a analizar el mercado armamentístico y la cooperación militar. Ambos aspectos se han convertido el eje más clave de las políticas rusas dirigidas hacia su inserción en el continente africano. Desde 2014 hasta la actualidad, la Federación Rusa posee una totalidad de 19 acuerdos estratégicos en

⁷ País que posiblemente inicie la construcción de su central nuclear en 2019.

África Subsahariana, donde nos podemos encontrar desde la venta de armas hasta el entrenamiento de las milicias africanas (ROSS, 2018). Precisamente, en correlación con lo anteriormente planteado, una particularidad del gigante euroasiático es que las influencias militares en África viran desde las transacciones hasta la movilización física de militares en territorio africano. Sin embargo, cabe aclarar que ni todas las transacciones ni todas las movilizaciones militares se dan en el marco de una completamente “transparente” situación debido a que gran parte de ambos ejes se dan en países con embargos militares (como es el caso sudanés con su respectivo presidente que coordina estrechamente con Rusia en torno a la cooperación militar teniendo fuertes acusaciones por cometer delitos de lesa humanidad) (GOPALDAS, 2018).

Además de la importancia de la alianza entre el dictador de Sudán y Rusia, otros países también cobraron un rol central para el gigante euroasiático en la venta de armas y la cooperación técnico-militar. El caso de Argelia es emblemático, ya que este país se constituyó como uno de sus pilares estratégicos en lo que constituye África del Norte. Entre 2011 y 2015 compró armamento por un estimado de 1.900 millones de dólares, proveyendo así al mercado armamentístico ruso uno de sus principales ingresos.

Es interesante destacar que este fue un país que de larga data tiene fuertes relaciones con la Federación Rusa, quien apoyó antiguamente como Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas los respectivos movimientos de liberación pero que tras la caída del muro de Berlín sus relaciones de cooperación decayeron abruptamente hasta la llegada de Vladimir Putin al ejecutivo nacional con su proyección geopolítica y estratégica de reposicionamiento. En la actualidad, si bien en África Subsahariana se encuentra la mayor cantidad de acuerdos de cooperación militar, Argelia sigue adquiriendo prácticamente la mitad de la producción de armas que Rusia destina para el continente africano. Inclusive, según los últimos datos de Global Firepower, el ejército argelino es el segundo más poderoso a nivel africano después del ejército egipcio (PEREGIL, 2019).

Hoy en día, los 19 países que se han iniciado un estrecho nivel de cooperación en África Subsahariana estratégico-militar con la Federación Rusa, han visto una importante avanzada de las compañías militares privadas (PMC por sus siglas en inglés); este es el caso de Wagner, entre otras. Precisamente, en un análisis realizado por el Centro Internacional de Defensa y Seguridad de Estonia se plantea el grado de importancia que la compañía Wagner con sus respectivas compañías militares privadas en torno a la venta del servicio de mercenarios en las fuerzas privadas. En torno a este tópico, el analista del Centro Internacional de Defensa y Seguridad de Estonia, Sukhankin, plantea cuatro cuestiones esenciales. El primer punto es la mayor presencia de mercenarios rusos en los países africanos muestra un mayor involucramiento ruso en los distintos conflictos que se desarrollen a nivel continental-regional. Este primer punto es importante porque también generará un mayor crecimiento del mercado de mercenarios y de las compañías militares privadas. En segundo lugar, debido a la calidad, el poder y el precio de los mercenarios rusos, estos se verán cada vez más requeridos en los combates africanos por su experticia y potencialidad. En tercer lugar, el autor pone en discusión la siguiente situación “una naciente división de responsabilidades entre las PMC rusas se basa en el hecho de que Rusia está construyendo estructuras de comando y control (C2) relativamente sofisticadas, y las PMC se están convirtiendo en una herramienta de ‘respuesta asimétrica’”. Por último, las actividades de los PMC rusos en África arrojaron más luz sobre el modelo general de cooperación entre la Federación de Rusia y los países africanos seleccionados” (SUKHANKIN, 2017).

Ahora bien, otro eje importante mediante el cual las políticas de cooperación militar se instauraron fue el de la venta de sistema de antimisiles S-400 Triumf; sistema antiaéreo que se constituye como el más completo y avanzado que haya generado la industria rusa hasta la actualidad. Desde una automatización plena de todos los procesos de combate hasta ser el único sistema antimisiles capaz compatible con 5 tipos distintos de misiles, el sistema S-400 Triumf es capaz de derribar desde misiles hasta aeronaves de última generación. Sumado a ello, una particularidad caracteriza al sistema de antimisiles ruso, este no solo es único en su especie, sino que su relación precio-calidad aventaja a las ofertas estadounidenses;

de esta manera el grado de especialidad, de complejidad y de costo hacen del S-400 Triumf un sistema deseado y adquirible. Inclusive, se estima que, dentro de 15 años, el gigante euroasiático podría llegar a adquirir más de 30.000 millones de dólares de su respectiva venta. En relación con el caso ejemplificar argelino, este país africano fue uno de los primeros países en adquirir este dispositivo antimisiles ruso. De esta manera, Rusia ha marcado un nuevo eje geopolítico de importancia a la hora de insertarse en el continente de manera estratégica, este sistema de defensa que aquí presentamos es uno de los más competitivos y estimados dentro de la región (CONDE, 2018).

Para concluir con esta sección del trabajo que pretende realizar un análisis más actual con respecto a la dinámica de inserción de Rusia en el continente africano en torno a sus objetivos tripartitos, se debe resaltar la multidimensionalidad a la hora de abordar la tónica africana. Este regreso a África por parte de la Federación Rusa, como hemos visto, se ha constituido en torno a un reposicionamiento estratégico que ha planteado un abordaje complejo y diverso de los vínculos con fin de afianzar y fortalecer su inserción continental.

Conclusión

Hemos observado en el presente trabajo cómo se configuró la estrategia de inserción rusa en el continente africano de cara a un reposicionamiento geoestratégico. En este sentido, es importante destacar que, el abordaje multidimensional ruso hacia la agenda africana le ha brindado a la Federación Rusa mayor fortaleza y estabilidad a la hora de repensar su propio posicionamiento en el continente. A su vez, pensar los ejes de inserción en torno a los tres objetivos planteados, le ha brindado a Rusia espacios en los que, no solo ha tenido un recorrido histórico, sino que le brinda la capacidad de insertarse evitando tópicos de agenda donde se podría encontrar de manera directa con estados que, como China, le supondrían un reto importante, como en la tónica de inversiones. De esta manera, el gigante euroasiático ingresa en el continente de manera progresiva y aparentemente consolidada que lo reposiciona estratégicamente en su reconstrucción de los lazos con aquella África que habían dejado atrás tras la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Ahora bien, sería interesante plantear una instancia de incógnita para repensar la manera en la cual los estados africanos se posicionan en el sistema internacional y se relacionan con sus respectivos actores. ¿Cuándo hablamos de la inserción rusa, estamos ante un modelo similar al neocolonial que oportunamente había planteado por Nkurumah? ¿Acaso este modelo de inserción continental es o responde a aquellos peligros de búsqueda de, primordialmente, recursos naturales? ¿O bien este modelo de la Federación Rusa se configura verdaderamente como una apertura de mercados, oportunidades e influencias ante las cuáles los estados africanos son capaces de actuar y tomar pleno control de sus decisiones en torno a sus relaciones exteriores? A mi parecer, ambas preguntas merecen ser planteadas. Repensar a los estados africanos incapaces de entablar relaciones de cooperación de las cuáles puedan valerse administrativa y políticamente me parece desacertado. Con un continente que ha iniciado una etapa crecimiento económico, cuyo crecimiento poblacional es indiscutible y que ha tenido una avanzada importante en términos de derechos humanos y democracia se pone en jaque la postura de incapacidad estadual-africana a la hora de entablar relaciones exteriores con actores del sistema internacional.

Bibliografía

Central Nuclear El Dabaa. (n.d.). *Power Technology*. Fecha de acceso: 26 de Junio de 2019. Disponible en: <https://www.power-technology.com/projects/el-dabaa-nuclear-power-plant/>

- Cómo África se ha convertido, para Rusia y China, en el nuevo territorio de disputa para su influencia comercial y política. (2018). *BBC News Mundo*. Fecha de acceso: 10 de Junio de 2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45207436>
- Conde, Á. (2018). El sistema antiaéreo S-400 y la diplomacia militar rusa. *El Orden Mundial*. Fecha de acceso: 12 de Junio de 2019. Disponible en: <https://elordenmundial.com/s-400-diplomacia-militar-rusa/>
- Declaración conjunta sobre el establecimiento de una asociación estratégica global entre la Federación de Rusia y la República de Sudáfrica. (2013). Kremlin. Fecha de acceso: 22 de Junio de 2019. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/supplement/1428>
- García, A. (2019). Rusia en la carrera comercial por África. *El Orden Mundial*. Fecha de acceso: 16 de Junio de 2019. Disponible en: <https://elordenmundial.com/rusia-carrera-comercial-por-africa/>
- Gopaldas, R. (2018). Russia and Africa meet again. *Instituto Internacional de Estudios Estratégicos*. Fecha de acceso: 21 de Junio de 2019. Disponible en: <https://issafrica.org/iss-today/russia-and-africa-meet-again>
- Gutiérrez del Cid, A. T. (2011). *El Reposicionamiento Geoestratégico de Rusia en Asia Central y África* (pp. 95-118.). pp. 95-118. Revista Relaciones de Internacionales de la UNAM, núm. 110, mayo-agosto de 2011.
- La URSS aumenta su influencia en Mozambique. (1976). *El País Internacional*. Fecha de acceso: 9 de Junio de 2019. Disponible en: https://elpais.com/diario/1976/05/19/internacional/201304813_850215.html
- Lechado, J. C. (1991). *La Unión Soviética y el África Subsahariana: una relación inconsistente*. Cuadernos de África y América Latina, 1991, Número; 3.
- Marchetti, A. (2016). *VI Cumbre del FOCAC: avance hacia la "asociación estratégica de cooperación integral."* Fecha de acceso: 12 de Junio de 2019. Disponible en: <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2016/09/a-2016-africa-articulos-marchetti.pdf>
- Monreal, B. (2019). China, Rusia y EE UU, o cómo África se repartió el mundo. *Es Global*. Fecha de acceso: 15 de Junio de 2019. Disponible en: <https://www.esglobal.org/china-rusia-y-ee-uu-o-como-africa-se-repartio-el-mundo/>
- Morasso, C. (2015). *LA RESPLANDECIENTE ECONOMÍA SUBSAHARIANA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI*. Fecha de acceso: 2 de Junio de 2019. Disponible en: <http://estudiosafricanos.cea.unc.edu.ar/files/10-Carla-Morasso-N°12.pdf>
- Nkrumah, K. (1965). Neo-Colonialism, the Last Stage of Imperialism.
- Peregil, F. (2019). Rusia apoya al régimen de Buteflika, su mejor cliente de armas en África. *El País Internacional*. Fecha de acceso: 24 de Junio de 2019. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/03/19/actualidad/1553013847_889477.html
- Ross, A. (2018). Cómo Rusia se mudó a África Central. *Reuters*. Fecha de acceso: 23 de Junio de 2019. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-africa-russia-insight/how-russia-moved-into-central-africa-idUSKCN1MR0KA>
- Rusia planea aumentar la asistencia energética a los estados africanos. (27, July). *Ria Novosti*. Fecha de acceso: 19 de Junio de 2019. Disponible en: <https://ria.ru/20180727/1525448071.html>
- Sahuquillo, M. (2018). Rusia Regresa a África. *El País Ideas*, (Ideas). Fecha de acceso 13 de Junio de 2019. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/04/30/ideas/1556637150_076733.html

- Schepers, N. (2018). Incentivos rusos para los aspirantes nucleares en África. *Instituto Internacional de Estudios Estratégicos*. Fecha de acceso: 20 de Junio de 2019. Disponible en: <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2018/04/russia-nuclear-africa>
- Schmitt, E. (2019). Los tentáculos militares de Rusia también llegan a África. *El Espectador*. Fecha de acceso: 19 de Junio de 2019. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/los-tentaculos-militares-de-rusia-tambien-llegan-africa-articulo-848674>
- Servicio de Prensa del Ministerio de Recursos Naturales de Rusia. (2018). Rusia y Sudáfrica pretenden aumentar la cooperación en el marco del Comité Intergubernamental Mixto sobre Cooperación Comercial y Económica (SMPK). *Ministerio de Recursos Naturales*. Fecha de acceso: 2 de Junio de 2019. Disponible en: http://www.mnr.gov.ru/press/news/rossiya_i_yuar_namereny_narashchivat_vzaimodeystvie_v_ramkakh_smeshannogo_mezhpravitelstvennogo_komi/?special_version=Y
- Sevilla, B. (2019). Ranking de los principales países productores de paladio a nivel mundial en 2018 (en toneladas métricas). *Statista*. Fecha de acceso: 19 de Junio de 2019. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/635674/paises-lideres-en-la-produccion-de-paladio-a-nivel-mundial/>
- Sukhankin, S. (2018). Hacer que la guerra sea rentable nuevamente: los PMC como la “clave” de Rusia para África. *Centro Internacional Para La Defensa y La Seguridad*. Fecha de acceso: 19 de Junio de 2019. Disponible en: <https://icds.ee/making-war-profitable-again-pmcs-as-russias-key-to-africa/>
- Valdés, N. (1979). Cuba y Angola: una política de solidaridad internacional. *Estudios de Asia y África, Volumen 14, Número 4 (42), Octubre-Diciembre, 1979*. Fecha de acceso: 5 de Junio de 2019. Disponible en: <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/539/539>